GUERRA DE CLASES EN OAXACA

Proletarios Internacionalistas

2//

GUERRA DE CLASES

EN OAXACA 2006

LUCHAR
PARA
SER
LIBRE

INTRODUCCIÓN

A continuación publicamos un texto sobre las luchas que se dieron en el estado de Oaxaca, México, a partir de mayo 2006[1]. Actualmente todas las fuerzas socialdemócratas se han apoderado de esos sucesos para llevar adelante una campaña de apoyo a todo lo que, en el movimiento, persigue liquidarlo. La toma de posición, firmada por Proletarios Internacionalistas, por el contrario, afirma las rupturas de clase planteadas por el movimiento, subraya los puntos fuertes de la lucha que se afirmara rompiendo con las proposiciones de los sindicatos, con los callejones sin salida de las denuncias judiciales y las negociaciones que sólo pueden conducir a tragarse la rabia y aceptar los sacrificios. Dicha lucha se afirmó desde el principio atacando al estado y sus instituciones: comisarías, tribunales, administraciones, televisiones, radios, sedes gubernamentales...

Mientras que el movimiento resistía sólidamente a los asaltos del ejército y paralizaba eficazmente la economía del estado de Oaxaca, la Asamblea, que será luego oficializada como la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), se dio como perspectiva elaborar una nueva “unidad nacional”, y empujar a los proletarios a abandonar las barricadas y sus reivindicaciones salariales en nombre de la elaboración de una “nueva democracia y gobernabilidad” en Oaxaca, de una “nueva economía social y solidaria”, de una “nueva educación”, de la “armonía, justicia y equidad social”, de soluciones para preservar el “patrimonio histórico, cultural y natural de Oaxaca” (en otras palabras, la industria de turismo) y desarrollar los “medios de co-

[1] Debe señalarse que en México en general y en Oaxaca en particular la lucha del proletariado ha mantenido un alto nivel desde hace décadas y que los maestros han estado a la cabeza de la misma.

municación al servicio de los pueblos” (es decir volver a imponer el criterio de mercando en la difusión de la información). Volver a poner de pie al estado, ese fue el objetivo esencial de esa Asamblea.

La Asamblea aseguró así el buen funcionamiento de la ciudad: ¡los mercados fueron abastecidos, los transportes públicos volvieron a circular, los restaurantes y cafés abrieron... se crearon comisiones de salud, de higiene y de seguridad! ¡Delincuentes y ladrones fueron entregados a la Asamblea y ésta decidió las condenas! ¡Cuando se pone a disposición de la Asamblea a un miembro de los escuadrones de la muerte, francotirador, paramilitar, ella decide sistemáticamente entregarlo a la justicia federal! Es decir a los mismos que comandaban las expediciones de esas unidades paramilitares, en una situación en que el orden social ya no podía ser mantenido por las instituciones habituales del estado. La APPO se jacta de haber creado sus propias fuerzas de policía: la Policía del Magisterio Oaxaqueño (POMO).

He allí los elementos que muestran la función de esa Asamblea: retomar el control de la vida pública en mano, desposeer al movimiento de sus iniciativas, restablecer el respeto de la propiedad privada y la sumisión a la justicia burguesa; es decir a la misma que fomenta los escuadrones de la muerte para intimidar y aterrorizar a los proletariados que osan sublevarse contra el orden y el estado.

Esos elementos muestran la fosa (de clase) existente entre el primer impulso de lucha, de ataque a la mercancía, a la propiedad privada y de solidaridad frente a la represión de un lado, y del otro el movimiento de pacificación social organizado por la APPO. La APPO no está contra la propiedad privada, la desposesión de los medios de vida y la explotación de la fuerza de trabajo. La APPO por el contrario se declara por una economía y una democracia de las cuales se habrían borrado los aspectos más crueles para, en última instancia, ¡hacer que todos vuelvan a trabajar para el capital!

Claro está que un movimiento de la envergadura del que se desarrolló en la región no puede sobrevivir sin extenderse más allá de las reivindicaciones particulares de los profesores, y más allá de las fronteras del estado de Oaxaca, de México... cada vez más extenso. Esa necesaria extensión del movimiento fue distorsionada por la Asamblea al limitar las reivindicaciones del mismo a la dimisión del gobernador Ulises Ruíz Ortiz y el reconocimiento de las nuevas instancias elaboradas por ella misma y destinadas a suplantar las antiguas en la organización del estado en Oaxaca. ¡La APPO quiere demostrar su legitimidad en el relevo del antiguo gobernador!

En base a marchas, que desgastan inútilmente la combatividad de los proletarios que enfrentan al Estado, de demostraciones pacíficas que embotan los reflejos de clase y que hacen vulnerables a los proletarios, en base a discusiones interminables para reformar el estado, en base a foros sociales, a fuerza de reducir la oposición al estado a la simple demanda de renuncia de una de sus cabezas, se prepara el terreno para las campañas electorales... la APPO, conjuntamente con las fuerzas militares, se ha constituido en principal agente de la contrarrevolución en el movimiento.

Internacionalmente, en nombre de “Viva la comuna de Oaxaca”, lo que todos los socialdemócratas celebraron fue el encerramiento del movimiento en los problemas de administración de la ciudad de Oaxaca, fue la toma en mano, por la APPO, de lo que el movimiento había originalmente debilitado: las instituciones burguesas que garantizan la economía capitalista. En vez de solidarizarse con los insurrectos de Oaxaca, de reconocer en la lucha de los proletarios en Oaxaca la lucha de los proletarios del mundo entero contra la misma miseria, la misma guerra que nos impone incesantemente la burguesía, lo que predominó en las campañas de apoyo “a los pueblos de Oaxaca” fue el apoyo a la APPO, a todo lo que intenta transformar lo que ese movimiento desplegó

contra el estado en movimiento de protesta civil y cívico, de reforma del estado.

Tres semanas antes de las elecciones planificadas para principios de julio 2007, los profesores, que no abandonaron la lucha, decidieron sabotear la propaganda electoral, destruyeron el material, que llegaba en camión, para organizar las elecciones. Como en Argelia, en 2001, en donde los proletarios insurrectos incendiaron las urnas y los colegios electorales, otra vez se estructura la misma respuesta de clase con respecto a las tentativas de recuperar nuestras luchas.

Contrariamente a las campañas que apoyan todo lo que intenta liquidar el movimiento en las vías de la reforma del estado, el texto que reproducimos parte de las fuerzas de la lucha e intenta desprender cuales son las trampas en las que el movimiento cayo para así encarrilarlo en la reforma del estado, controlado por la APPO.

Grupo Comunista internacionalista

GUERRA DE CLASES EN OAXACA

De mayo hasta diciembre de 2006, el movimiento social de lucha generalizada en la región de Oaxaca ha restablecido diferentes formas de lucha clásicas del proletariado: huelga ilimitada, ocupación o/y blocaje (plantón), reapropiación, organización autónoma y centralizada, barricadas.

Los proletarios han atacado con fuerza y determinación todo lo que representa el Estado:

- Han destrozado, quemado u ocupado comisarías, administraciones, cadenas de televisión, radio, hoteles…
- Han saboteado la economía capitalista, haciendo huir a los turistas e impidiendo la libre circulación de las mercancías.
- Han apropiado medios de expresión y comunicación -radios, periódicos, muros de la ciudad, autobuses- para hacer propaganda proletaria, organizarse y extender el movimiento.
- Han atacado a los perros policiales y han expulsado el poder regional. Contra columnas de policías sobre equipadas y sobreentrenadas, a pesar del cansancio producido por meses de lucha y vigilia, a pesar de la habitual propaganda derrotista de los izquierdistas, a pesar del riesgo de ser asesinado en cualquier momento, los proletarios se lanzan de manera espontánea al asalto de las fuerzas represivas y a menudo las hacen retroceder o las ponen seriamente en dificultades. El 14 de junio y el 2 de noviembre, los represores sufren grandes derrotas, ¡lo que hace temblar muy en serio el mito de la invencibilidad del Estado!
- Han retomado diversos elementos de la guerra de clase insurreccional: desde la pedrada limpia a los lanza bazucas[2]. Así se generalizó la producción masiva de cócteles molotov, la recuperación de escudos de los

[2] Amotinados equipados con bazucas artesanales, simples tubos de PVC para lanzar diferentes tipos de petardos.

policías, la formación de barricadas para controlar las idas y venidas, e impedir la infiltración de los perros del Estado y también para proteger a los barrios de los policías y de los escuadrones de la muerte. Las barricadas, regularmente reforzadas, se alimentan en permanencia, a través de los llamados en las radios ocupadas; muchos proletarios instalan campamentos e impulsan, en la organización de la defensa proletaria toda una vida colectiva.

- La ayuda mutua, la solidaridad en la lucha ha sido muy importante: la distribución de medios de protección contra los gases, la ayuda para esconder a los proletarios más expuestos o perseguidos por la policía, la fuerte cohesión cuando se ataca a la policía o se defienden las barricadas… Constatamos que en esa región del mundo pervive cierta comunidad de lucha, y se inflama la llama de los vínculos y reflejos humanos, mientras que en otros lugares se encuentra en un estado de destrucción avanzada y que requeriría de mucho para reconstituirse.

Hoy es vital captar cómo la burguesía ha podido oponerse a tal movimiento, como el Estado ha podido, con éxito, vencer una lucha de esencia proletaria a través de la acción todas sus fuerzas contrarrevolucionarias vivas, las fuerzas represivas, los sindicatos, los izquierdistas, la propaganda mediática…

El 22 de mayo, los proletarios del sector de la educación se movilizan a partir de reivindicaciones salariales y en torno a las condiciones sociales del sector. A la huelga se añade la ocupación de la plaza central de Oaxaca, punto donde convergen miles de profesores procedentes de la ciudad, pero también de otros pueblos de toda la región. Ese movimiento se radicaliza con rapidez hasta concentrar y movilizar a miles y miles de proletarios. Hay ocupaciones de rutas y del rectorado, «plantón» en el centro histórico y turístico de la ciudad, aparecen las primeras barricadas…

La burguesía local intenta destruir el movimiento con la represión militar, pero el proletario no se deja impresionar; al contrario, esta tentativa del Estado es un fracaso; en la madrugada del 14 de junio, los policías atacan el campamento donde se encuentran 20.000 huelguistas, y centenas de proletarios se solidarizan de manera espontánea y hacen sufrir, así, un primer revés a las fuerzas del Estado.

Esta inversión de la relación de fuerzas no se produce por casualidad. Las tradiciones de lucha y de resistencia ancestrales son importantes en esta región del mundo, sea por su relación con la proximidad geográfica y «cultural» con movimientos y organizaciones proletarias (Chiapas[3] y Guerrero), particularmente activas desde hace más de diez años o por las recientes huelgas en la metalurgia en Lázaro Cárdenas, sin olvidar las luchas sociales en Atenco[4].

Después de esa represión, la movilización se acelera. El 15 de junio, los proletarios se reinstalan en el centro de la ciudad, esta vez en mayor número y con más determinación; luego, al día siguiente, se movilizan y bloquean nuevamente las rutas. La relación de fuerza permite la liberación de nueve detenidos.

El 16 de junio, más de 300.000 personas hacen una marcha de diez kilómetros, exigiendo la renuncia del gobernador Ruiz[5], marcha interminable bajo un sol de Satán. Esas manifestaciones de masas, corrientes en

---

[3] No nos referimos al EZLN, organización burguesa, sino a las luchas que en esa región se desarrollan y que no son repercutidas por las cámaras del mundo del espectáculo alter mundialista.

[4] En Atenco, un año de luchas importantes contra una expropiación masiva con vistas a construir un aeropuerto; los amotinamientos, las ocupaciones y una relación de fuerzas favorable día tras día en sus tierras han dado como resultado el abandono puro y duro del proyecto en agosto 2002; un clima explosivo se mantiene desde hace cinco años.

[5] Ulises Ruiz Ortiz, llamado URO, gobernador de Oaxaca, es odiado porque tiene una manera de administrar los asuntos capitalistas demasiado liberal, es decir, favoreciendo el enriquecimiento personal, el clientelismo y el desprecio del «populacho».

todas las latitudes, paseos pacíficos en un ambiente donde los proletarios tienen la ilusión de representar una fuerza importante por su número, se desarrollaron a todo lo largo del movimiento de manera paralela y en contradicción con el desarrollo de los enfrentamientos de clase, pues lo que determina una relación de fuerzas es la extensión de los actos radicales -ataques a la propiedad privada, bloqueos económicos…, de las mercancías, de los puertos y aeropuertos- y la constitución del proletariado como una fuerza autónoma y subversiva.

El 17 y 18 de junio, una convergencia de numerosos movimientos indígenas, sindicales y civiles… crea la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), encabezada por la sección 22 (es decir del Estado de Oaxaca), que toma alguna distancia con respecto al sindicato federal de la educación (SNTE) bajo control del poder. Todos esos movimientos se disuelven en una sola asamblea «soberana», que aparentemente tiene siempre lugar en la ciudad, lo que evidentemente representa una desventaja mayor para los proletarios que viven más lejos, ya que la región es particularmente montañosa. Se puede suponer que es uno de los medios para entregar más poder de decisión y de acción a manos de los sindicalistas y otros partidos socialdemócratas, casi exclusivamente establecidos en la ciudad.

En los días siguientes se intensifican los bloqueos.

Con una aparente disminución durante el período de las elecciones presidenciales del 2 de julio, las semanas siguientes los proletarios ocupan ayuntamientos, edificios administrativos, hoteles turísticos, se reapropian de vehículos del Estado y perturban seriamente la economía capitalista, impidiendo su buen funcionamiento y comprometiendo el turismo, hoy particularmente importante en ésta región.

El primero de agosto, dos mil mujeres organizan un «cacerolazo», y de paso ocupan los locales de la televisión regional, iniciando una dinámica de requisición de los medios de uso de la palabra. El 22, después de

la expulsión de la televisión por paramilitares, los proletarios se apropian de las radios y, en ciertos momentos, de periódicos, lo que les permite, en primer lugar, pasar por encima de la desinformación y difundir su propaganda[6] y, sobre todo, disponer de una herramienta de coordinación de sus acciones de insumisión extremadamente eficiente. En los días siguientes, la represión larvada, que se había hecho efectiva desde dos o tres semanas antes, con comandos, infiltraciones y disparos a ciegas, se amplifica y se concentra en particular contra las radios ocupadas. El Estado no puede tolerar que el proletariado se apodere de los medios de propaganda para denunciar sus mentiras, para organizar y extender su movimiento.

Al mismo tiempo, a consecuencia de una «caravana de la muerte», como se la denominó comúnmente, miles de barricadas se erigen de forma espontánea en muchas partes de la ciudad y de los alrededores. Por otro lado, durante todo este tiempo el lavado de cerebro que intenta la burguesía y que los medios de comunicación del mundo entero se apresuraron de reproducir- se acentúa, gimiendo sobre las pérdidas del turismo y el lucro económico cesante. Cómo es lógico este lavado de cerebro vehicula todas las mierdas sociológicas del capital. Por ejemplo, dice que los insurrectos son indios o marginales, lúmpenes perezosos que no valen nada. Así uno de esos periodistas milico escribe: «Las calles apestan al sudor del indio y el graffiti anarco punk».

El Estado emprende entonces el aplastamiento definitivo de la punta de lanza del movimiento, los proletarios de la educación: cede a todas sus reivindicaciones, entregándolos así a las presiones de los sindicalistas. Así, el 27 de octubre estos últimos obtienen el

---

[6] A menudo se puede dar cuenta de la radicalidad de un movimiento social a través de textos que los alimentan. Durante todo el período del movimiento, los escritos sin concesiones y revolucionarios de Ricardo Flores Magón circulan por millares...

fin de la huelga: dividir para reinar, y en este caso para debilitar mejor la lucha.[7]

A fines de octubre, muchos proletarios defienden y consiguen mantener algunas barricadas. El 2 de noviembre, las fuerzas represivas del Estado atacan el último bastión del movimiento, la universidad, y la última radio ocupada, Radio Universidad, y sufren un serio revés.[8]

Durante el mes de noviembre se organiza lo que debe constituir las bases de un consejo de los movimientos

---

[7] La organización de los derechos humanos SERAPAZ llego hasta proponer una tregua de cien días con un mantenimiento al margen de URO. Un comité cívico dirigiría la ciudad y la función de policía sería efectuada bajo el poder central... Con una consecuencia evidente, el reflujo del movimiento

[8] El 2 de noviembre, cuando Radio Universidad anuncia el ataque contra la universidad, muchas mujeres salen a la calle e intentan quitarles los escudos a los policías. Llevan vinagre y Coca-cola, para distribuirlos como protección contra los gases... rompen baldosas, a veces con las manos, para hacer municiones... a las doce y cuarto, la llegada de cuatros tanques y reservas de gases lacrimógenos provoca cierto alivio entre los policías... Muchos cócteles Molotov, inicialmente almacenados en carritos, vuelan y logran incendiar algunos tanques y herir a algunos policías. Otras armas son utilizadas, como botellas de gas inflamable, hondas y bazukas en PVC, y gracias a uno de ellos, en un momento de la batalla, los proletarios están a punto de darle a un helicóptero que dando vueltas en el cielo regaba gas. Los proletarios devuelven las bombas lacrimógenas provenientes de las líneas de los policías y los helicópteros, lo que pone a algunos de ésos a lloriquear y a protegerse bajo sus colegas; además, varios pierden una parte de sus equipos a causa de las pedradas y otros proyectiles. El momento decisivo es la llegada de miles de proletarios, quienes poco a poco rodean la PFP. Después de algunas horas de combate, los proletarios consiguen inmovilizar un tanque y prenderle fuego, haciendo huir a sus ocupantes. Poco tiempo después, a los policías les empieza a faltar gas lacrimógeno y son rodeados en cada una de las cinco calles, cuando llega la orden de retirarse. Al inicio de los combates, un jefe de un equipo de limpiadores debe retirar una barricada, gritando, y empuja a sus obreros a sostener la PFP. Primero llegan 500 proletarios, pero poco después son miles los que lanzan piedras..., lo que les obliga a huir con sus camionetas. ¡Esa tarde, un mozo de un hotel de lujo, se ríe al escuchar las justificaciones de un funcionario, que habla de una retirada estratégica! Ese mismo mozo va más tarde a participar en una barricada en su barrio. El 25 de noviembre, en Macedonio Alcalá y Murgina, los bazuqueros forman una línea, protegidos por escudos, algunos de ellos recuperados durante otros enfrentamientos en los últimos cinco meses.

componentes de la APPO, un congreso que debería elaborar una especie de programa de gobierno popular y de reformas, con un plan y todo eso. Evidentemente, los sindicalistas y políticos ya se han apropiado del mando, y están posicionados para constituir lo esencial de ese consejo permanente y consiguen ser elegidos. Al principio, la APPO, como todas las organizaciones izquierdistas, se encuentra a la cola del movimiento, apoyándose en sus debilidades -pacifismo, ingenuidad, electoralismo…- y amplificándolas. Con la legitimidad que le da la estafa democrática, la APPO asume, desde entonces, el papel de mantenimiento del orden al interior del movimiento, ¡lo que rápidamente queda claro para los proletarios más combativos!

El 25 de noviembre, los proletarios queman algunos edificios del Estado, y esos izquierdistas intentan frenarlos, tratándolos de provocadores, de policías infiltrados, y diseminando sus venenos: el inmovilismo y el pacifismo. Pero nadie entra en ese juego de mierda de desolidarizarse con la violencia de clase, y los líderes de la APPO son expulsados al grito de: «¡Es el pueblo quien decide!». Ese día, la radio no cumple su papel federativo y centralizador -seguro que ya está neutralizada por las fuerzas contrarrevolucionarias de la APPO, so pretexto de presiones y para evitar el baño de sangre- . Los proletarios no consiguen retomar los puntos estratégicos de la ciudad.

Por supuesto, las fuerzas del Estado, en su dinámica de no dejar desarrollar ninguna tentativa de organización autónoma, no tienen nada de pacífico: Policía Federal Preventiva, «caravana de la muerte», milicias estatales… Alrededor del 25 de enero, un comando de cien personas armados de bastones, piedras, botellas y pistolas intentan interrumpir una reunión del «gobierno popular municipal» en San Antonino Castillo Velasco, sin éxito. Pero vuelven al día siguiente. El Estado envía a Oaxaca comandos para acosar a los proletarios y poner a la población local bajo presión, lo que se traduce en muchos muertos y heridos por balas. Después de

ese acoso, se desarrolla la preparación abierta a la represión masiva. El Estado, después de haber conseguido fragilizar el movimiento con la destrucción de las barricadas, planifica una represión selectiva – con el establecimiento de una lista negra – de los proletarios más activos, arrestándolos en sus casas o los lugares de explotación. Así mismo, con el pretexto de luchar contra la droga, se refuerzan los controles en las carreteras del Estado de Oaxaca, para acosar a los proletarios que participan en el movimiento. La ley del capital, del beneficio, puede imponerse de nuevo plenamente. Después de los arrestos, las familias deben pagar fortunas y gastar mucha energía para arrancar a los suyos de la chirona. Más tarde, algunos de los líderes de la APPO, como Flavio Sosa, también son arrestados y encarcelados. ¡Qué tipo de ingratitud de la burguesía contra su ala izquierda, que hizo todo lo posible para evitar el desbordamiento y la extensión de la insurrección! Pero todo entra en orden, pues hoy la APPO decide participar en las próximas elecciones de agosto al congreso local y los ayuntamientos. URO saluda su sabiduría de entrar al fin en el juego institucional, en pocas palabras democrático, el más extendido en todo el mundo para engañar al proletariado, haciéndole creer que el Estado puede acarrear mejoras reales a su vida.

Como puntos débiles más generales del movimiento podemos decir:

1- A pesar de una dinámica clara de reapropiación de los medios necesarios para la lucha en contra de la legalidad burguesa, el proletariado no ha atacado clara y extensamente la propiedad privada y las riquezas que se apropia en permanencia la burguesía, en hipermercados, palacios burgueses y haciendo recuperaciones dentro de las administraciones, de los stocks…

2- Hay que discutir sobre una cierta apología de las barricadas, sobre la ilusión de su fuerza, porque representan sólo una defensa limitada. Limitamos las in-

filtraciones de la policía, ¿y afuera? Concentramos todas las fuerzas en el perímetro interno y estamos a la merced de las fuerzas del Estado, que fuera tienen un largo campo para organizarse, replegarse con tranquilidad y asediar mejor la ciudad. De ahí la necesidad de movilizar y estructurar la defensa desde afuera, por ejemplo, con bloqueos de rutas, antes de que el Estado pueda posicionar sus tanques -como hizo cerca de Oaxaca- en puntos estratégicos.

3- Otra critica importante a la dirección que ha tomado este movimiento es su encerramiento local; lo que surge de varios escritos y comunicados es la voluntad de construir el «socialismo» en una sola cuidad: la «comuna libre» de Oaxaca. Eso ilustra el antagonismo entre los que quieren integrarse en el funcionamiento capitalista, tomando las riendas del poder local y quedarse ahí, y los que actúan en confrontación total con cualquier forma de Estado. Para estos últimos, es evidente que la lucha no puede limitarse a ninguna frontera, sino tiene que ampliarse a un enfrentamiento global. A parte de una tentativa de generalizar el movimiento hacia la ciudad de México, a través de una marcha iniciada el 21 de septiembre, los intentos de ampliación geográfica parecen haberse reducido a realizar llamados a apoyos, efectuando una distinción entre los que luchan in situ en confrontación violenta y los demás, para quienes la solidaridad se limita a acciones simbólicas de protestas en embajadas, a peticiones o lamentaciones sobre las víctimas del Estado. Mientras que el proletariado no tiene un interés específico dentro de un país u otro, la causa de la miseria es, en todas partes, la dictadura burguesa contra la cual hay que organizarse mundialmente. La solidaridad internacional viene de nuestro reconocimiento de enemigos comunes y de asumir los mismos medios de lucha -piquetes y huelgas salvajes; bloqueos de rutas, ocupación, motín, reapropiaciones…- independientemente de los particularismos locales o sociológicos. Luchas importantes

toman lugar en otras provincias de México, pero también en Argelia, Argentina, Irak, China, Bangladesh, Bolivia, Perú, Líbano, Palestina, Ecuador, Francia, Grecia, Chile, Guinea Conakry… Luchas aisladas que, demasiadas veces, se ignoran cuando podrían intensificarse, intercambiando experiencias, formas de organización y crítica de todo tipo de recuperación…

4- Por supuesto el movimiento, a pesar de las minorías revolucionarias que están en una dinámica ofensiva, no se ha debilitado sólo por culpa de la represión y el acoso de la policía, sino también por las divisiones e ilusiones reformistas exacerbadas por los sindicatos y otros izquierdistas. El papel de todas esas fuerzas solapadas del Estado es siempre de llevar el movimiento hasta objetivos reformistas y razonables. Lograron llevar a la parte dura del movimiento -un movimiento que parte de reivindicaciones sociales – hacia reivindicaciones de cambio de políticos del régimen. La destitución de URO fue una diversión hecha para conseguir con facilidad la aprobación general, lo que impedía pensar en otras formas de acción, a parte de sus paseos, y ofrecer al capital una puerta de salida a la crisis.

Es importante subrayar el hecho de que durante los momentos de fortificación y ofensiva del proletariado, se desarrolla sistemáticamente paralelamente una fuerza que se nutre de la combatividad del «movimiento» hasta imponer una dirección reformista, pacifista, negociadora:

- Al mismo tiempo que se busca la perspectiva revolucionaria y la insurrección proletaria, que tiene por meta imponer la dictadura de las necesidades humanas, esas fuerzas reformistas hablan de desarrollo de entidades de autogestión -caracoles en Chiapas, empresas autogestionadas o MTD en Argentina, movimientos de ciudadanos y alter mundialistas en Europa y América del Norte…-, que con su crecimiento podrían a lo largo del

tiempo tomar el relevo de la economía capitalista, una especie de contra poder que pondría a la burguesía frente al hecho o la llevaría a renunciar al poder y a poner en pie una economía más humana -¡otro mundo es posible!-. ¡Tantas ilusiones tan criminales! Jamás la burguesía dejará el poder por sí misma. Su función está determinada por la necesidad del capital de aumentar siempre el beneficio. ¡Para conseguir su fin sólo puede proponer al proletariado explotación, miseria, guerra y metralla.

- Al mismo tiempo que los proletariados toman las armas y hacen barricadas contra la represión, que supuso una decena de muertos y numerosos heridos y detenciones, la dirección principal del APPO se queda dentro de la consigna suicida de resistencia pacífica, lo que equivale a desarmar al proletariado arrastrándolo hacia un inevitable fracaso. Como siempre y al mismo tiempo, el Estado prepara de manera abierta la represión.

- Cuando la auto-organización proletaria se estructura dentro de la lucha, la APPO habla de delegaciones, representatividad, «fuerza de la razón». Su credo es el de siempre: más democracia, una democracia mejor a través de asambleas soberanas, sobre todo demostrativas dada su incapacidad real a representar un contra poder lo que queda a nivel de ilusión. Su combate se sitúa sobre todo en ese terreno, acaparándose así progresivamente de los medios principales de comunicaciones -como radios, periódicos, transportes…-, neutralizándolos.

- Mientras que el descontento general del proletariado es muy fuerte y aunque en un pasado reciente hubo luchas duras, la práctica democrática del APPO con sus miembros sindicales y políticos no van en el sentido de una generalización y crecimiento geográfico, haciendo lo posible para integrar otros sectores importantes, como los hostales, el PEMEX, el petróleo, la electricidad… Al contrario, en el momento más fuerte de la lu-

cha, éstos insisten sobre una práctica desmovilizadora, con asambleas cerradas y discusiones sin fin, encerrada en la ciudad. Ningún sindicato -SME, UNT o CNTE-, con sus amplias estructuras, tanto a escala regional, nacional o sectorial, ha llamado a ninguna huelga, lo que permite entender por qué la marcha empezada a fines de septiembre murió por falta de energía combativa.

Con el paso del tiempo, la falta de iniciativas lo bastante fuertes para neutralizar la contrarrevolución y oponerse a la organización de la represión (como ocupaciones de puertos, aeropuertos, bloqueos de rutas permanentes para impedir las tropas de llegar, destrucción u ocupación de la radio ciudadana…), y la falta de un crecimiento de la lucha, sufriendo las presiones del Estado -tanto militares como el chantaje económico para sobrevivir…-, el movimiento social sólo podía llegar a un bajón que el Estado utilizará para intentar liquidarlo.

¡Qué vivan miles de Oaxacas en todas partes del mundo!
¡Rompamos con la paz social!
¡Solidaricémonos con nuestros hermanos y hermanas proletarias de todo el mundo!
¡Hagamos lo mismo donde estamos presentes!
¡Qué viva la revolución!

Proletarios Internacionalistas

U.R.O
ASESINO
MUJERES
YA LARGATE
E QUIERE

TURISTA
GO HOME
OAXACA
ANTICAPITALISTA

EJER
CITO
DEL
APPO

NUESTROS MUERTOS
NO SE OLVIDAN
!MALDITOS
ASESINOS

GUERRA DE CLASES EN OAXACA 2016

Introducción y nota aclaratoria

Presentamos un posicionamiento y un volante con notas al vuelo sobre los acontecimientos que agudizaron la situación a raíz de los hechos de Nochixtlan-Oaxaca durante Junio del año 2016. La zona del sureste del Pacífico desde hace décadas es un nido de polvorín debido al alto nivel de agitación y confrontación clasista que acaece, por lo cual, el conjunto de textos que presentamos, no deberán considerarse concluyentes; sino como un balance en ciernes y sujeto al desarrollo de los acontecimientos [puesto que desde entonces la situación ha ido dando vuelcos, reveses y contragolpes].

En la región de Oaxaca, pese a todo lo que implicó el aplastamiento del movimiento en el año 2006, los proletarios de diversas regiones que ahí residen han dado continuidad al combate contra el Capital, el cual no se ha limitado a meras *resistencias*, sino que a su vez ha articulado la organización de tareas y a su vez, ha impulsado un desarrollo de la conciencia que delimita con creces la necesidad de autonomía y ruptura fuera de los aparatos de la democracia. Desde la férrea lucha contra el despojo y saqueo que realizan los proyectos desarrollistas y progresistas del capitalismo (minería, eólicas, hidroeléctricas, hoteleras), pasando por el sabotaje a los partidos políticos y las elecciones (como en el año 2015), son la muestra contundente de lo incisiva que resulta la cuchilla sobre la paz social en esa región.

Nos encontramos, pues, ante un proletariado indomable y solidario que se identifica en la lucha, pero que lamentablemente no ha profundizado en la necesidad de dotarse de una perspectiva revolucionaria más potente que trascienda el ámbito local.

Ante el oportunismo de los nauseabundos partidos izquierdistas-oficiales y estalinistas que tienen influencia en la región, y ante la cada vez mayor embestida represiva policiaco-militar que el Estado comanda;

es necesario el desarrollo de una crítica radical que ayude a dotar de más fuerza a todos los proletarios que en la práctica están enfrentándose al Estado-Capital; ello con el propósito de abrir brecha ante toda la podredumbre reformista y civilista que busca a toda costa conseguir que las cosas sigan igual (o peor que antes).

Materiales - Noviembre 2017

Lucha de Clases en Oaxaca 2016[9]

Actualmente, sin lugar a dudas, estamos siendo testigos de la agudización de la lucha de clases en Oaxaca México.

El actual conflicto nos trae a la mente aquél año 2006, en el que nuestra clase saltó a escena en una gran insurrección que marcó un antes y un después.

En el año 2012, en esta región conocida como México, fueron pactadas por el conjunto de TODOS los partidos políticos una serie de reformas, las cuales responden claramente a satisfacer los intereses de la burguesía local e internacional, así como a los órganos financieros mundiales de los cuales depende toda la economía global. El fin de éstas, obviamente, no es otro que el de amasar más riqueza a costa del despojo y el empobrecimiento de los explotados de siempre.

Una de esas reformas es la que concierne al tema de la educación, que más allá de que en su discurso hipócrita abogue por la "mejora educativa" y todos esos cuentos, en la realidad busca implantar recortes salariales hacia los trabajadores del sector magisterial, además de poner en jaque la conservación de puestos de trabajo por estar sujetos a absurdas pruebas de calificación. En respuesta a esta reforma, varias fracciones de proletarios de la educación se han opuesto a que se lleve a cabo dicho reajuste, y desde entonces han emprendido incesantemente una serie de movilizaciones.

La combatividad gestada en la lucha contra esta imposición ha levantado los entusiasmos y cada vez son más los explotados que se han sumado a las protestas y movilizaciones; éstas han trascendido y se han propagado más allá de la zona que comprende el pacífico sur, teniendo lugar también en el golfo, el centro e incluso el norte del país. Es dentro de esta generalización de la lucha que resalta un hecho bastante palpable: el eco

---

[9] Tomado del Video-panfleto realizado por compañeros, el cual se puede visualizar en el siguiente enlace: *https://youtu.be/8fHhGyTr_CQ*

de muchos proletarios que han comenzado a vislumbrar la necesidad de unificar fuerzas.

***

Por su parte, el nivel de conflicto en Oaxaca ha aumentado significativamente, y en el presente año 2016, en el contexto del aniversario de la insurrección que tuvo lugar hace 10 años, Oaxaca estalla nuevamente.

***

Las acciones de nuestra clase han hecho cortocircuito en el mundo de la mercantilización y el lucro. Los bloqueos de caminos, piquetes, expropiaciones y sabotajes a las infraestructuras comerciales y estatales, son parte de la crítica-práctica que nuestra clase subyugada asume, reafirmando así la superioridad humana y de la vida frente al dominio de la dictadura mercantil generalizada.

Impedir la libre movilidad del flujo mercantil, conlleva también a subvertir la normalidad de sumisión en la que nos aprisionan los lineamientos de la miseria ciudadana.

Al mismo tiempo que las ganancias de la burguesía se ven afectadas; la pasividad y la mansedumbre impuestas en la cotidianidad pasan a ser aplastadas por una emergente comunidad de lucha que se manifiesta como un ser colectivo combatiendo contra un enemigo determinado. Son este tipo de momentos donde todos los mitos que eternizan la moral burguesa se vuelcan patas arriba; pues el agrupamiento de los explotados resquebraja el individualismo, la delación y el ensimismamiento. Todas estas acciones de agitación en Oaxaca lo han puesto de manifiesto.

***

Lamentablemente, pese a la contundencia y combatividad; la crítica que generó el proletariado al calor del conflicto desde el principio ha sido muy limitada. No ha alcanzado a comprender que la magnitud del problema no recae en la llamada “reforma educativa”, que si bien ésta apunta directamente a exacerbar las condiciones de miseria generalizada, esta reforma no es la raíz del problema. La perspectiva de destrucción del Capital aún no se hace latente, y en su lugar, prima el estancamiento en las dinámicas localistas, activistas e inmediatistas.

Así el dominio de los sindicatos como mediadores del conflicto prevalece, y con ellos, la falsa ilusión de que todo será resuelto mediante el diálogo con los verdugos.

Es claro que las demandas de la CNTE han quedado rebasadas y que los que están participando en la presente ola de protestas violentas no son únicamente Maestros, sino que es el proletariado en general, es la clase explotada en su conjunto que se ha unido a pelear en contra de la intensificación de la miseria, en contra

de la depredación y la imposición de la brutalidad del Capital que golpea a todos los explotados por igual.

Sin embargo, así como hace diez años el movimiento desbordó las primeras consignas de los maestros en paro, y desarrolló una lucha más generalizada y amenazadora contra todos los poderes económicos y políticos constituidos; como en aquella ocasión, casi calcada de hace una década, hoy el movimiento está amenazado por los mismos negociadores y conciliadores de siempre; que ante el aumento de la rabia y el impulso de lucha no pasan por alto toda oportunidad que negociar; negociar la sangre de los compañeros caídos a cambio de migajas.

Si hoy los trabajadores que se adhieren a sus sindicatos no logran romper con los corsés que les imponen sus propias estructuras, nuevamente veremos el distanciamiento de los proletarios que se han identificado en su lucha, que la han hecho suya, y que se están percatando de la necesidad de dotarla de un contenido más radical.

***

Por su parte, el estercolero izquierdista y civiloide conformado por partidos electoreros, frentes y sindicatos; acordes a su sempiterno papel pusilánime y confusionista, no han dudado en promulgar su verborrea contra todo aquello que en el interior del movimiento implique el desbordamiento y el rompimiento del encuadre.

El dedo ciudadanista, bajo la cobertura de su infame y mediocre conspiracionismo, nuevamente ha condenado los brotes de acción disruptiva que los proletarios han emprendido a los largo de la lucha.

De este modo, han hecho todo lo necesario para que las consignas y las razones de la lucha no vayan al fondo del problema, y así, con toda su capacidad de cooptación desmovilicen encuadrando y limitando todo a meras marchas pacíficas convocadas para satisfacer el

ego oportunista de las figurillas aspirantes al relevo del poder.

El conjunto del izquierdismo y el ciudadanismo, aunque aparenten ser opuestos al orden imperante, no son más que sus fieles defensores; puesto que sus programas meramente progresistas y reformistas, dejan intacto, veneran y sacralizan todo el conglomerado de instituciones y estructuras que sostienen la sociedad de clases: las leyes, la constitución, el progreso, la patria, las cárceles, la propiedad, los derechos, las libertades… en fin, todo el lodo podrido que amalgama la civilización capitalista.

***

Y por si fuera poco, a esto se suma el brutal cinismo de los carroñeros periodistas, que a través de los medios de comunicación burgueses, se apresuran a propagar la voz de sus amos y aplauden la llegada de efectivos a las zonas en conflicto, a coro, los políticos en rueda de prensa sacan a relucir su odio de clase y su desprecio racial contra los proletarios que no se rinden.

No es de sorprender que la burguesía en su afán por mantener la necrótica normalidad del capital; manifieste su gran temor porque el conflicto crezca y se extienda, abogando impacientemente por la intervención de los cuerpos represivos, para demostrar que no están dispuestos a seguir perdiendo millones de pesos por los bloqueos que llevan a cabo los rebeldes e incontrolados.

***

Quienquiera que asuma la lucha contra la sociedad burguesa sabe de antemano que tiene en contra toda la organización de la violencia institucionalizada, y todo el terrorismo estatal-capitalista...

Por eso, tal accionar de los poderosos no es ninguna sorpresa, pues es conocido de sobra la función real de los agentes del Estado, la prensa, los funcionarios, los milicos y la policía. Y si pese a todo esto la duda aún anida en las mentes de los más incautos, cabría lanzar la pregunta:

¿Acaso alguna vez hemos visto a un gendarme defender a los hambrientos y partirle la cara a los empresarios? No, jamás, ya la misma pregunta desnuda la realidad, pues las fuerzas policiales son el brazo armado de los explotadores, entonces no hay motivo para sorprenderse de que el Estado-Capitalista descargue su furia cuando los oprimidos se alzan y tocan sus intereses. Igual de absurdo e iluso es rogar a los representantes del Estado que castiguen a sus mercenarios que reprimen, torturan y asesinan.

***

Después de la sangre derramada, un amplio sector del magisterio aún insiste en llevar adelante mesas de diálogo con el Estado, dicha vía no tiene futuro.

Que no quede duda, la rabia expresada en las calles no puede conformarse con aspirar a echar abajo unas reformas, o quitar del poder a un partido o a un personaje. Tales anhelos no corresponden a nuestras necesidades como clase en lucha; pues por el contrario, solo nos desvían y distraen de la única lucha histórica que tarde o temprano deberemos asumir: La completa destrucción del capitalismo y todos sus fundamentos materiales e ideológicos, junto con toda la maquinaría del Estado y sus instituciones.

La lucha proletaria debe romper todos los límites que la burguesía ofrece, no hay lugar para el respeto de sus leyes ni sus normas. Creer que la situación actual puede ser mejorada desde los órganos parlamentarios y la legislación es forjar nuestra propia derrota; es reforzar los corrales del matadero al que se nos ha conducido una y otra vez.

Por ello, no debemos permitir que ninguna estructura socialdemócrata, ciudadanista, pseudo-proletaria, se apropie de los combates que se están desarrollando, eso significa dejarles el camino libre para que luego se sienten a negociar con los explotadores la aniquilación del movimiento. Los muertos no pueden ser negociados.

En cambio, se hace latente entre los explotados, generar respuestas propias, perspectivas que vislumbren más allá de parchar esta realidad miserable, pero sobre todo, ser los gestores directos de los combates, y asumir la práctica antagonista y revolucionaria.

***

La tranquilidad burguesa se ha quebrado. Así como en Oaxaca y gran parte de México, también en Medio Oriente, Francia, Grecia, Chile, Venezuela y en otras partes del globo vemos humo de revuelta, se siente que el piso firme del capitalismo se está desmoronando.

Así que, a prepararnos para las batallas revolucionarias que pongan fin a este mundo lleno de miseria, para así, recuperar la vida, y desenvolvernos planamente en comunidad humana, en comunismo y anarquía.

¡Mientras exista miseria habrá rebelión!
¡Guerra al Capital hasta que caiga!
¡Por la extensión y generalización de las luchas proletarias, no sólo en Oaxaca, sino en todo el mundo!
¡Por la autonomía de clase!
¡Contra el reformismo y contra todos los partidos Políticos!

***

...El proletariado ha levantado la cabeza y sabe que entre las dos clases -la de los hambrientos y la de los hartos, la de los pobres y los ricos- no puede haber paz, no debe haber paz, sino guerra si tregua, sin cuartel, hasta que la clase trabajadora triunfante haya echado la última paletada de tierra sobre el sepulcro del último burgués y del último representante de la autoridad...

Ricardo Flores Magón

BARDAHL

APOALA
A 37 km

Estalla la cólera en Oaxaca: ¡A extender la agitación y la guerra social!

«Qué rabia se siente ver que ellos tienen las armas, que de este lado hay que correr porque los gases te nublan la vista, te llegan de frente y desde el aire dos helicópteros sobre ti, sobre todos; personas sacando cubetas con agua de las casas, colonos, madres, padres, jóvenes, niños dando batalla, uniendo coraje, no por la reforma, no por la sección XXII, sino por los muertos, por la pobreza, porque ya no alcanza pa´tragar y los precios se elevan como los helicópteros asesinos.»

(Testimonio de una proletaria en las barricadas de Oaxaca)

Mientras la burguesía acumula Capital, los explotados acumulamos rabia. El actual levantamiento en Oaxaca, donde nuevamente arden las barricadas, da completa muestra de que la lucha de clases sigue vigente; nosotros, proletarios, quienes a diario padecemos las miserables condiciones de supervivencia y explotación que nos impone la dictadura de la economía, somos también quienes a diario y en muchas formas, luchamos contra esta asquerosa realidad.

La creciente generalización de la lucha ha comenzado a romper ciertas barreras, prueba de ello es la adhesión de numerosos proletarios en apoyo a los bloqueos carreteros y la organización de la autodefensa en los territorios donde han incursionado los cuerpos represivos (que tienen como objetivo restaurar la nauseabunda normalidad ciudadana). Los participes del conflicto no se reducen a unos maestros, estudiantes o padres de familia… todos ellos forman parte del mismo sujeto histórico de la lucha de clases: el proletariado; no a

la ciudadanía ni a ninguna otra categoría socialdemócrata.

El germen de rebelión de nuestra clase debe expandirse, pues una lucha aislada es una lucha perdida; a su vez, ésta debe romper con todas las ilusiones democráticas. Nuestras necesidades no pueden resolverse con mesas de diálogo, ni con firmas ni reformas. La furia de nuestra clase que se ha acumulado y se desborda, se está organizando y extendiendo, pero tendrá que superar sus limitaciones, luchar contra sus propias contradicciones y tomar cauces revolucionarios, de lo contrario quedará condenada una vez más al fracaso.

A lo largo de esta contienda, la fuerza militar y policial del capitalismo ha añadido más muertos, detenidos y desaparecidos en la lista del Estado; así lo seguirá haciendo hasta que la paz social se imponga brutalmente sobre los oprimidos y estos se resignen a obedecer servilmente los designios de los poderosos. Ante la embestida represiva es evidente que la respuesta no es el pacifismo ni las marchas de brazos cruzados; es indispensable organizar la autodefensa y el ataque a los represores, gobernantes, diputados y carceleros. ¡Esta cruda realidad impuesta no admite ingenuidades compañeros! ¡Hay que tener claro que el Estado no va a castigar nunca a sus asesinos a sueldo ni a sus torturadores! ¡Bajo el sol negro del capitalismo sólo nos depara morir de hambre o bajo las balas de los gendarmes! ¡Temen a nuestra lucha y por eso en cada manifestación estarán presentes las tanquetas, los gases tóxicos y las balas de goma!

La raíz que sostiene todas las masacres reside en el dominio del capitalismo, por ello nuestras luchas deben estar encaminadas hacia su destrucción total, no hay reforma ni mejora posible. Por ello, la consigna no debe ser “la defensa de la educación” o de la “nación”; plegarse a los programas y consignas de la democracia nos lleva solamente a reforzar los fundamentos de esta sociedad de clases: el trabajo asalariado, la competencia y la dictadura del dinero sobre la vida humana.

Nuestra consigna debe ser la radicalización y comunión de nuestras luchas; éstas ya no pueden deambular más tiempo parceladas (en trabajadores por un lado y desempleados por el otro); además, es preciso romper los corrales de los ámbitos legales y jurídicos, el Estado es nuestro enemigo, no hay nada que mendigarle ni razón alguna para tratarle de igual a igual.

La lucha autónoma del proletariado contra el mundo de la mercancía es el único camino que nos conduce a la real emancipación. No desperdiciemos nuestras energías intentado conciliar intereses incompatibles, no hay pacto posible contra nuestro enemigo mortal. No derramemos nuestra sangre por “mejorar” el capitalismo, no hay nada positivo que pueda rescatarse de él, lo que está podrido desde adentro no tiene otro futuro que su extinción, así que contribuyamos a su aniquilación total, porque sólo superando y destruyendo lo que nos destruye podemos recuperar nuestra humanidad.

Entonces; que las llamas de las barricadas no se limiten a destituir a uno u otro sirviente del Estado-Capital, que nuestra lucha no se reduzca a echar abajo una u otra reforma, que nuestros combates no se empeñen en quitar uno u otro presidente. Planteemos algo concorde a nuestros intereses históricos en esta guerra de clases mundial, es momento de emprender una sola batalla: clase contra clase, en donde ya no haya vuelta atrás.

¡Es hora de salir a la calle y que el miedo empiece a cambiar de bando!
¡Que la solidaridad no sea solo palabra escrita!
¡A propagar las tomas y ocupaciones de escuelas, centros de trabajo, transportes, calles, plazas y medios de comunicación burgueses!
¡Que se queme lo que se tenga que quemar!

Algunos enrabiados, encolerizados, incontrolados y hartos de toda esta mierda.
México, 2016.

PREFIERO MORIR DE PIE QUE VIVIR ENCADENADO!!!

Proletarios Internacionalistas

Las llamas de los edificios gubernamentales, el derrotismo revolucionario, las plazas ocupadas, los ataques a las comisarías, la reapropiación de viviendas, el ataque a sectores socialdemócratas, la dinamita y el fusil, las ocupaciones de fábricas y centros de trabajo, las octavillas y textos, los saqueos de supermercados, los ataques a torturadores…

La reemergencia del proletariado a nivel mundial se confirma mediante revueltas que recorren diversos países y retoman los medios de lucha de siempre. Sin embargo, estas revueltas nos muestran la necesidad de ir más allá, de saber qué hacer cuando la furia proletaria se impone en la calle y el Estado se tambalea, cuando la burguesía se ve obligada a retroceder. En esos preciados momentos las minorías más decididas que genera el proletariado tienen un papel fundamental, de ahí que se busquen y se coordinen.

Hoy, como ayer, tratan de dar continuidad a la lucha, de extenderla internacionalmente, de llevarla hasta sus últimas consecuencias. Son una fuerza decisiva para la organicidad, dirección y autonomía de clase. Son un impulso del proletariado que trata de asumir todas las tareas que requiere su movimiento e impulsar medidas y criterios que nos acerquen a la revolución, a la abolición del Capital, a la gestación de una verdadera comunidad humana mundial.

Proletarios Internacionalistas es una pequeña expresión internacional de esa organización de las minorías revolucionarias, empeñadas en que esta ola de luchas sea la definitiva. Si algo caracteriza y delimita este proceso organizativo es por un lado la contraposición radical a la democracia, al parlamentarismo, al sindicalismo, al nacionalismo, al oportunismo y a todo tipo de fuerzas que neutralizan y liquidan la potencia subversiva del proletariado; por el otro asumir toda una totalidad de tareas imprescindibles en la lucha por la destrucción del capitalismo, de las clases sociales y del Estado.

Pese a la fuerza del ciudadanismo, la cooptación por parte de partidos políticos y la paz social imperante, nuestra clase acentúa el conflicto en diversas zonas de Oaxaca, abonando el terreno para la construcción de una autonomía fuera y contra los aparatos del Capital. Proletarios incontrolados se organizan, practican el boicot, el sabotaje, la expropiación, la recuperación-toma de tierras, se esfuerzan por comprender su momento histórico, de apropiarse de su experiencia de lucha, todo esto en comunidad y solidaridad entre explotados. Reconozcamos estos procesos como lo que son: de proletarios contra el Estado-Capital. Potenciemos en común la tendencia de ruptura radical que dichos procesos tienen, combatamos las mistificaciones de la izquierda del capital y el reformismo.

https://materialesxlaemancipacion.espivblogs.net/